

# **El trauma entre lo estructural y lo contingente: su escritura.**

Caamaño, Verónica Cecilia, San Miguel, Tomasa y Algaze, Diana.

Cita:

Caamaño, Verónica Cecilia, San Miguel, Tomasa y Algaze, Diana (2025). *El trauma entre lo estructural y lo contingente: su escritura. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/275>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/4Ee>

# EL TRAUMA ENTRE LO ESTRUCTURAL Y LO CONTINGENTE: SU ESCRITURA

Caamaño, Verónica Cecilia; San Miguel, Tomasa; Algaze, Diana  
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

El siguiente trabajo se enmarca en el Proyecto de investigación UBACyT propuesto para el período 2026-2028: Lecturas de las excepciones a la clínica universal del delirio. Clínica de lo extraordinario. Interesará interrogar diversas concepciones del trauma, tanto en la obra freudiana como en la lacaniana, a fin de poder cotejar si las posibles diferencias hallables introducen incidencias en la clínica. A su vez, entendiendo al trauma como una excepción dentro de la clínica universal del delirio se interrogará si dicho fenómeno es plausible de ser escrito de algún modo. Esto llevará a formalizar la pregunta acerca de qué es escribir en psicoanálisis.

### Palabras clave

Trauma - Escritura - Nudo - Agujero

## ABSTRACT

THE TRAUMA BETWEEN THE STRUCTURAL AND THE CONTINGENT: ITS WRITING

The following work is part of the UBACyT research project proposed for the 2026-2028 period: Readings of the Exceptions to the Universal Clinic of Delirium. Clinic of the Extraordinary. It will be interesting to interrogate various conceptions of trauma, both in Freudian and Lacanian work, in order to compare whether the possible differences found introduce implications into the clinic. In turn, understanding trauma as an exception within the universal clinic of delirium will question whether this phenomenon can be written in any way. This will lead to formalizing the question of what writing means in psychoanalysis.

### Keywords

Trauma - Writing - Knot - Hole

## HISTORIA DEL TRAUMA

La noción de trauma tiene para Freud, desde el inicio de su obra, dos dimensiones: funda el aparato, ya que el mismo se constituye a partir del impacto de una cantidad irrumpiente que denomina vivencia de dolor, y es contingencia que supone un afecto que impacta en el cuerpo y debe ser tramitado.

Es con la formalización de la pulsión de muerte que el trauma se resignifica enlazado a la pulsión y la perturbación económica como peligro frente al cual síntoma (y fantasía), inhibición y angustia son defensas. Dice: “llamemos traumáticas a las excitaciones externas que poseen fuerza suficiente para perforar la protección antiestímulo” (1920, p. 29)

La repetición del trauma en los sueños lo llevan a conceptualizar la compulsión de repetición. Lo que el aparato liga, y lo no ligado. Por su parte, Lacan va a situar el trauma estructural como un real, que implica el impacto de *lalengua* en el viviente. El traumatismo es lo real, la relación sexual imposible de escribir, agujero en lo simbólico que al mismo tiempo da soporte al goce.

Por otro lado, en el Seminario 11, el trauma (*tyché*) como encuentro con lo real implica la repetición, es solidario del automatón. Las vueltas que ofrece la repetición se soportan de una marca de goce que hace al síntoma en su cara real.

Es posible, entonces, diferenciar el trauma estructural, como un agujero que es goce de *lalengua* y con el cual “cada uno inventa algo”, del trauma propuesto en el Seminario 11 enlazado a la *tyché*, ya que allí ese real implica un real pulsional tramitado por el inconciente.

A su vez, creemos poder ubicar dos posibles vertientes del trauma hallables en la formalización lacaniana: trop- y el traumatismo; dos modalidades del exceso. (Lacan, 1974) La primera hace alusión al mucho de goce, mientras que la segunda, al mucho de nada. Esta caracterización difiere del abordaje que Freud realizó sobre el trauma donde lo que se enfatizaba era solo una de las posibles aristas- la del exceso de goce-.

## EL TRAUMATISMO DE LA LENGUA Y SUS ARREGLOS

Miller propone partir de una clínica universal del delirio fundamentada en “que todos nuestros discursos sólo son defensas contra lo real” (1993). En su planteo, los discursos sitúan la consistencia lógica en el campo del Otro, instaurando el vínculo social. El autor agrega que todo discurso se funda en que la

referencia está vacía y la verdad no es exactitud sino efecto de la articulación significativa. La excepción que funda dicho universal es la esquizofrenia, fuera de discurso, donde lo simbólico es real y la ironía un tratamiento que agujerea al Otro.

En este sentido, equipara discurso a delirio en tanto otorga consistencia al Otro tachado siendo más problemático afirmar que todo delirio hace lazo. Una referencia de este texto es el comentario de Lacan en Vincennes cuando trabaja la imposibilidad que encuentra entre discurso analítico y universitario. Sin embargo, señala que Freud se abrió camino en este sentido y dice: “Él consideró que nada no es sino sueño y que todo el mundo, (...), todo el mundo es loco, es decir delirante” (1978). Podemos inferir que delirante aquí significa hablar sobre lo que no hay, incluso formalizar sus efectos de verdad y transmitirlos. Dos años antes, Lacan sostiene: “¿Por qué, después de todo, Joyce no habría estado loco? Tanto más cuanto que esto no constituye un privilegio, si es cierto que en la mayoría lo simbólico, lo imaginario y lo real están enredados hasta tal punto que se continúan unos en otros, a falta de una operación que los distinga como en la cadena del nudo borromeo (...)” (Lacan, 1975-76, p.85).

Respecto de esta cuestión, Schejtman señala que conviene trabajar la noción de locura como campo heterogéneo que incluya tanto la versión de ruptura del nudo del Seminario 21 (1973) como esta última, donde el encadenamiento está determinado por la continuidad entre registros que Lacan escribe como nudo trébol.

Queremos destacar que dicha escritura del trébol se diferencia del anudamiento borromeo donde, a partir de la operación de nominación, es posible distinguir los registros, agujeros y campos de goce del nudo. Dicha continuidad entre registros otorga consistencia al goce del Otro, eludiendo el verdadero agujero y el objeto *a* como vacío, calce del nudo.

Cabe aclarar que, si bien el discurso es un tratamiento para la ausencia de referencia, y es al mismo tiempo defensa frente a lo real, corresponde especificar distintos agujeros: lo real imposible de decir y lo real del goce que retorna.

El tratamiento por el sentido es semblante que produce escrituras distintas a la par que localiza lo imposible de escribir. En función de esto distinguimos el agujero del ausentido de la relación sexual, ubicado dentro del campo del sentido, y el agujero que se sitúa en el campo del Goce del Otro, como fuera de sentido.

¿Qué del fuera de sentido es posible escribir y de qué modo?  
¿Cómo irrumpe el ausentido en el campo del sentido?

## MATICES DEL CONCEPTO DE TRAUMA

*“De todos modos, es tan equívoco pensar la historia como justificación de la estructura como suponer que podemos prescindir de ella. El concepto de trauma aún este cruce de historia e incomprendibilidad que hace a la estructura subjetiva”.*

Elida Fernández, p. 34

Desde esta perspectiva, el discurso como defensa frente a lo real es un universal conformado a partir de la excepción esquizofrénica. Sin embargo, Lacan considera universal al trauma de *lalengua*: no hay relación sexual es la “inyección de significantes en lo real” (1975). El síntoma es el arreglo de cada uno frente a lo real.

De la torsión que Freud produce sobre la noción de trauma nacen inconsciente y cuerpo. La cantidad irrumpiente por falso enlace funda al inconsciente mientras que, por exceso, constituye el cuerpo erógeno. Se trata de cantidades y de cómo tejer uno y otro alrededor de un agujero.

Es necesario distinguir el trauma estructural, *lalengua* -lo que no cesa de no escribirse- del trauma infantil, contingente -lo que cesa de no escribirse-.

Dicha distinción nos permite situar la infancia como nudo donde se construye una escena para el traumatismo de *lalengua* que implica situar la falta en el Otro y el más de goce que se localiza dando lugar, en la neurosis, a lo que Freud llama fijación al trauma. Tanto en el “Hombre de las Ratas” como en “Dora” se constata dicho armado que supone el pasaje del autoerotismo al marco fantasmático que enlaza al Otro y versiona su función, como el establecimiento de un síntoma letra que escribe la cantidad en una huella. Dicha huella, susceptible de nuevas inversiones, implica la pérdida de objetos que antaño produjeron satisfacción.

Otra dimensión del trauma es la que provoca el desencadenamiento o estallido de la estructura. Trauma como encrucijada biográfica que excede la posibilidad de tramitación psíquica. Lo inconciliable en lo simbólico agujerea la pantalla presentificando un goce real desanudado.

Esta elaboración nos permitiría situar matices de lo real en la enseñanza de Lacan. El autor afirma que la escritura del nudo es escritura de un real (1975-76), y agrega que “...lo Real solo tiene existencia si encuentra el freno de lo simbólico y lo imaginario” (ibid., p.50). Lacan se refiere al verdadero agujero, fuera de sentido, diferenciándolo del agujero propio de lo simbólico (ibid., p. 132).

Diferenciamos este real anudado del que irrumpe desencadenando el nudo. El trauma como irrupción, fuera del anudamiento-escritura, es análogo a lo que Freud llama experiencia de dolor. Irrupción de una cantidad sentida como angustia automática que anega al aparato.

De este modo, Freud zanja la cuestión del interior exterior para caracterizar el trauma, definiéndolo finalmente como aquello que perfora la barrera de protección antiestímulo asociado al desvalimiento original “vivenciado” (Freud, 1926, p. 155).

Destacamos que la vivencia de dolor no tiene inscripción en el aparato, lo que constituye el signo perceptivo como primera escritura-traducción es la reproducción de la vivencia de dolor que deja como saldo: imagen mnémica y afectos. Ambos, esbozos de lo que se constituirá en el mejor de los casos como cuerpo especular.

## EL TRAUMA Y EL PROBLEMA DE LA CANTIDAD

En “La conferencia 18” (1916-1917), Freud señala un aspecto que le permite ubicar “una concordancia plena” (p. 251) entre neurosis de transferencia y neurosis traumáticas. La fijación al trauma y la imposibilidad de tramitar el excedente que esa fijación pone en evidencia, será el elemento con el cual Freud intentará ubicar similitudes y diferencias entre ambas neurosis. Dirá: “Toda neurosis contiene una fijación de esa índole, pero no toda fijación lleva a la neurosis, ni coincide con ella, ni se produce a raíz de ella.” (p. 252).

En este abordaje, la “cantidad” que no logra ligarse por el trabajo psíquico hace a la actualidad siempre renovada de lo traumático. “Es como si estos enfermos no hubieran podido acabar con la situación traumática, como si ella se les enfrentara todavía a modo de una tarea actual insoslayable” (p. 251). Destacando fundamentalmente que “lo traumático no tiene otro sentido que el económico” (p. 252).

¿Alcanza con decir que lo traumático se explicaría a partir del factor económico? O, en todo caso: ¿de qué depende la imposibilidad de tramitación psíquica?

El trauma es estructural, funda el aparato, y permanece en tanto cicatriz. La represión es reacción al trauma: “En efecto, es posible, con buen derecho, caracterizar a la represión, que está en la base de toda neurosis, como reacción frente a un trauma, como neurosis traumática elemental” (Freud, 1919, p. 208). Asimismo, resulta interesante señalar cierta diferencia en el planteo freudiano respecto al trabajo del sueño como intento de tramitación: los sueños traumáticos, que se repiten, -con poca o casi nula desfiguración-, darían cuenta, justamente, del fracaso del aparato por ligar las cantidades, mientras que los sueños de angustia procurarían “recuperar el dominio sobre el estímulo por medio del desarrollo de angustia cuya omisión causó la neurosis traumática”. (Freud, 1920, p.31). Angustia y represión como respuestas neuróticas, modalidades de defensa que, de todos modos, sostienen lo traumático como constitutivo.

En esta línea argumentativa lo traumático sería aquello que queda sin posibilidad de ser leído por el inconciente, pero que, al mismo tiempo, empuja al trabajo de ligadura. Decimos que esa lectura anuda cuerpo e inconciente a partir del síntoma, como acontecimiento de cuerpo.

Ahora bien, nos encontramos con otra dimensión de lo traumático que nos lleva a preguntarnos: ¿por qué en algunos casos funciona la defensa y en otros no? ¿El exceso que no se tramita, y la repetición del trauma, darían cuenta de lo fallido de la tramitación o de que lo que se satisface es de otro orden?

En “Introducción al Simposio sobre las neurosis de guerra” (1919), Freud plantea lo siguiente: “Las neurosis de guerra, en la medida en que se diferencian por particulares cualidades de las neurosis corrientes de tiempos de paz, deben concebirse como unas neurosis traumáticas que fueron posibilitadas o favorecidas por un conflicto yoico” (206).

Queremos resaltar de dicha cita que el conflicto yoico, que Freud plantea como *favorecedor* de las neurosis traumáticas, dejaría en evidencia cierta particularidad de la constitución del yo, y, por ende, la imposibilidad de tramitar la cantidad irrumpiente. Algo de este orden se pregunta el autor en el texto “Neurosis y psicosis” (1924 [1923]), en el intento de situar el papel del yo respecto de la posibilidad de salir “airoso”, sin enfermar, del conflicto con lo pulsional.

Sanfelippo en “Narcisismo y neurosis de guerra” dirá que el exceso que caracteriza lo traumático, “no sería absoluto sino relativo a dos variables. Por un lado, al lapso de tiempo en el que se introdujo la magnitud de estímulo: la misma cantidad distribuida en un lapso de tiempo mayor podría no ser traumática. Por otro lado, a “las vías habituales y normales” a las que cada uno recurre en el intento de tramitar y finiquitar los estímulos que se le presentan. Es decir, el trauma también dependería de algunas particularidades de quien atraviesa la experiencia y no sólo de las características de ésta última. En tercer lugar, el trauma dejaría consecuencias duraderas en el funcionamiento económico del psiquismo. No actuaría, por lo tanto, como una *cicatriz*, como la marca ya acabada de un tiempo pasado sino, al igual que la melancolía, como una *herida abierta*, que continuaría requiriendo un trabajo del aparato anímico, quien parece incapaz de concluir su tramitación.” (2016, p. 203)

El autor hace referencia, además, a una carta enviada a Jones, anterior a la publicación de este texto donde Freud plantea que “la neurosis de guerra es un caso de conflicto narcisístico en el yo, análogo en cierto modo al mecanismo de la melancolía” (Paskauskas, 2001, p. 396).

Interesa en este punto articular la escisión psíquica “entre el antiguo yo de la paz y el nuevo yo guerrero del soldado” (Freud, 1919, p. 207), con la escisión del yo propia de los procesos narcisísticos, que Freud destaca en sus estudios sobre la melancolía.

Desde esta perspectiva creemos poder acercar las neurosis traumáticas a las neurosis narcisistas para subrayar que lo que del trauma no hace cicatriz queda como herida abierta, concentrando la libido intramitada, estasis libidinal.

Nos topamos con el arduo tema de la constitución del yo. Aventuramos la hipótesis de que ciertas vicisitudes de dicha constitución podrían explicar la fijación e imposibilidad de tramitación por la vía simbólica. Esa fijación de la libido que nombramos estasis libidinal, propia de los trastornos narcisistas, ¿dan cuenta de la fragilidad del yo?

En el artículo “La constitución del yo: Vicisitudes en su devenir” (2019) se despliega desde la metapsicología freudiana las distintas operaciones que fundan el yo realidad definitivo, haciendo hincapié en la emergencia de la transformación de *cantidad* en *calidad* como aquello que hace posible que surja “un nuevo nivel: el Yo-placer purificado, lo que incrementa la estabilidad de la estructura yoica” (p. 84). En esa tramitación-transformación se inscribe una pérdida.

Si ponemos en relación esa estasis libidinal en el interior del yo con la dificultad de escribir la pérdida propia de los cuadros melancólicos podremos concluir que lo traumático, en este sentido, apuntaría no tanto a la invasión en el yo de magnitudes de estímulo sino, en todo caso, a consentir a su pérdida.

## ESCRITURAS DE IMPOSIBLES

“Todo lo que está escrito parte del hecho de que será siempre imposible escribir como tal la relación sexual. A eso se debe que haya cierto efecto de discurso que se llama escritura.” (Lacan, 1971, p. 46). Esta cita perteneciente al seminario 20 sintetiza el origen de la función de la escritura a nivel psíquico. Porque no se puede escribir la relación sexual, adviene la escritura, casi a manera de suplencia. Si nos interrogamos por esta operatoria y la articulamos a la noción de trauma rápidamente se pesquiza que si el impacto de la lalengua en el viviente es traumático, lo es precisamente en el punto donde inaugura el exilio de la relación sexual; ahora bien, ¿lo traumático de este aspecto radica en que no haya relación sexual o más bien en que algo sea insusceptible de escribirse? En otras palabras, ¿es la imposibilidad de hacer pasar por lo simbólico y así tramitar quantum, cargas, la raíz del trauma?

Lacan acuña un neologismo que refiere al exceso de nada; al vacío; lo llama *troumatisme*. “...todos sabemos porque todos inventamos un truco para llenar el agujero (trou) en lo Real. Allí donde no hay relación sexual, eso produce “traumatismo” (*troumatisme*). Uno inventa. Uno inventa lo que puede, por supuesto.” (Lacan, 1974, 102). Ahora bien, en la cita se desliza *trou* como agujero que debe ser llenado. Creemos poder precisar en los posibles tratamientos sobre el *troumatisme* órdenes de escrituras diversas.

Proponemos entonces que, en el nivel constitutivo, se efectiviza una operación de vaciamiento, dando por saldo quizá una primera escritura que arriesgamos a homologar como el A tachado. Schejtman se pregunta en su texto “¿Qué es un agujero?”, qué inconsciente sería este sin borde que se constata en el autismo. Nos unimos a su interrogante... luego, mediante corte, situaríamos un segundo nivel de escritura; decanta un inconsciente agujereado, real, con borde. Sobre este, resta una última operación consistente en la inscripción de ese borde; la cicatriz del agujero que se reconoce como significativo del A barrado y que designa que de esa falla hay marca en el inconsciente.

Puede conjeturarse entonces que no será lo mismo si el parlante se detiene en operaciones de vaciamiento, gestando así un inconsciente sin bordes, enjambre ensordecedor en el autismo, que si puede servirse del corte, fundar el borde e inscribirlo dando origen a una marca inédita, punto de capitón que habilite el derrotero de la cadena significativa. Una psicopatología que se oriente mediante la lógica de bordes y confines parece ser auspiciosa a la hora de pensar suplencias posibles.

## ¿QUÉ SE ESCRIBE EN UN ANÁLISIS?

“...ni en lo que dice el analizante ni en lo que dice el analista hay otra cosa que escritura.”

Lacan, 1977.

A partir de lo recién desarrollado ahondaremos en referencias de la obra lacaniana donde el autor acerca aproximaciones respecto a esta pregunta. En el escrito *Lituraterra*, de 1971, Lacan define a la letra como el borde del agujero en el saber. De esta definición interesa destacar la idea de borde y agujero en especial a la luz de lo antes dicho como movimientos secundarios al vaciamiento y corte. Esto último interesa en especial si a esta definición de letra la unimos a lo sostenido por Lacan en el seminario 22 sobre la letra de goce del síntoma. (Lacan, 1975). Mediante el recurso al síntoma se logra una operación de traducción que hace de pasaje del enjambre de Unos al derrotero del lenguaje y la copulación entre significantes; es decir, la puesta en forma de un inconsciente agujereado y con inscripción de borde. Sostenemos que esa escritura de la cicatriz de la barra del Otro se efectiviza gracias a la letra.

Las referencias a la escritura no culminan en la caracterización de la letra. En el seminario 20 Lacan sostiene que los analistas tienen que leer el lapsus. Esta idea se inspiraría en los caminos enseñados por Joyce (Lacan, 1971). Agregará: “En el discurso analítico ustedes suponen que el sujeto del inconsciente sabe leer. No solo suponen que sabe leer, suponen también que puede aprender a leer” (Lacan, 1971, p. 49). Y culmina: “Pero sucede que lo que le enseñan a leer no tiene entonces absolutamente nada que ver, y en ningún caso, con lo que ustedes de ello pueden escribir”. (Lacan, 1971, p. 49) Que el sujeto del inconsciente sepa leer quizá no sorprende tanto si se parte de la mismísima definición de sujeto, en tanto se halla entre la dupla significativa donde operan ciframientos y desciframientos; que aprenda a leer encierra cierta novedad, pero mucho más aún que sea el analista el que se lo enseñe. Puede suponerse entonces que gracias a la operación analítica se introduce lo inédito de la lectura. Esta línea parece cobrar su mayor desarrollo en el seminario 25 cuando Lacan afirma: “El analista, él, zanja (*tranche*). Lo que dice es corte, es decir participa de la escritura, en esto precisamente: que para él equivoca sobre la ortografía. Escribe diferidamente de modo que por gracia de la ortografía, por un modo diferente de escribir, sueña otra cosa que lo que es dicho...” (Lacan, 1977-78) Llegamos a un elemento que confirma nuestra propuesta respecto de los diversos órdenes de escritura. El decir del analista es corte y en tanto tal, participa de la escritura. Con esto podemos afirmar que no se trata exclusivamente de la escritura salvaje del síntoma; el corte en este caso y la equivocidad en la ortografía implican el arribo de lo inédito, más allá de los dichos. Podríamos preguntarnos en qué radica ese modo diferente de escribir. Quizá la respuesta consista en que el analista lee lo que el analizante dice más



allá de sus dichos "...si es que el analista sabe él mismo lo que quiere". (Lacan, 1977). Luego en esa misma clase dirá que se trata de faltar de otro modo.

Por lo antes sostenido proponemos ubicar la operación de corte como distinta a la letra. Con el corte creemos acercarnos a aquel inconsciente agujereado, de palotes, estadio previo a que el síntoma haga su gracia y así circunscriba vía la letra y a la fijación que ella conlleva, goce en su repetición.

## A FIN DE CONCLUIR: LA OPERACIÓN ANALÍTICA ENTRE TRADUCCIÓN Y ESCRITURA

*La presencia del analista da pasajeraamente un tiempo a lo que no pasa, precisamente para hacerlo pasar. Para que lo que no cesa se ligue en la palabra y el silencio, es preciso que eso pase por él: que eso vuelva de su presencia.*

Le Poulichet, 1994, p.49

La presencia del analista produce el pasaje del trauma como irrupción al síntoma como acontecimiento de cuerpo.

La operación que subyace es la traducción de la cantidad en huella que habilita la escritura que supone anudar esa cantidad a lo real pulsional repercutido por lo no reconocido. De lo real a una letra que haga borde entre real y simbólico, empalme que se articula al que vacía el verdadero agujero del nudo, goce del Otro. Dos operaciones distintas: una extrae una letra, síntoma, del enjambre de Unos. La otra, entre real e imaginario, supone el *encuerpo* del analista, como materialidad que sitúa el *a* en el lugar del semblante, donde se escribe un vaciamiento que reanuda la posibilidad de una escena que vele y preserve el agujero.

## BIBLIOGRAFÍA

- Algaze, D. y AAVV. (2019). "La constitución del yo: Vicisitudes en su devenir". En *Revista Universitaria de Psicoanálisis*. Facultad de Psicología, N° 19, UBA, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2019, 81-89.
- Fernández, E. (1998). "Las psicosis y sus exilios". Buenos Aires, El megáfono, 2017.
- Freud, S. (1893). "Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas". En *Obras completas*. Tomo I. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.
- Freud, S. (1894). Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias). En *Obras completas*. Tomo III. Buenos Aires, Amorrortu, 1989.
- Freud, S. (1896). "Carta 52". En *Obras Completas*. Tomo I. Buenos Aires, Amorrortu, 1991.

- Freud, S. (1896). "Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa". En *Obras completas*. Tomo III. Buenos Aires, Amorrortu, 1989.
- Freud, S. (1914). Recordar, repetir y reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, III). En *Obras Completas*. Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu, 1990.
- Freud, S. (1916-1917). Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte III). En *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1994, XVI, 250-261.
- Freud, S. (1919). "Introducción al Simposio sobre las neurosis de guerra". En *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1994, XVII, 203-208).
- Freud, S. (1920). "Más allá del principio del placer". En *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2001, XVIII, 1-62.
- Freud, S. (1924). "Neurosis y psicosis". En *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2003, XIX, 151-160.
- Freud, S. (1926). "Inhibiciones, síntoma y angustia" en *Obras completas*, Amorrortu editores, tomo XX, Bs. As., 1992.
- Lacan, J. (1964). El Seminario, libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Paidós. Buenos Aires, 2003.
- Lacan, J. (1972-73). El Seminario, libro 20. Aun, Paidós, Barcelona, 1981.
- Lacan, J. (1973). Seminario 21. Inédito.
- Lacan, J. (1977-78). Seminario 25. Inédito.
- Lacan, J. (1975). "Intervención luego de la exposición de André Albert sobre El placer y la regla fundamental", inédito.
- Lacan, J. (1975-76). El seminario. Libro 23: *El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1978). "¡Lacan por Vincennes!", 22-10-78. En *Lacaniana*, 11, Eol, Grama, Buenos Aires, 2011.
- Le Poulichet, S. (1994). La obra del tiempo en psicoanálisis Buenos Aires Amorrortu.
- Miller, J-A. (1993). "Ironía". En *Uno por Uno, Revista Mundial de Psicoanálisis* (edición latinoamericana). n° 34, Eolia, 1993.
- Paskauskas, R. A. (2001). *Sigmund Freud, Ernest Jones. Correspondencia completa. 1908-1939*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Sanfelippo, L. (2016). "Narcisismo y neurosis de guerra". En *Anuario de investigaciones*. Facultad de Psicología. UBA. Secretaría de investigaciones, Volumen XXIII, 199-208.
- Sanfelippo, L. (2018). "Trauma. Un estudio histórico en torno a Sigmund Freud". Buenos Aires. Miño y Dávila editores, 2018.
- Schejtman, F. (2016). "Locuras del último Lacan". En *Ancla 6, Locuras y perversiones*, Buenos Aires, 2016.